

# estudios

## Importancia y cometido de la Educación artística

Desde los tiempos en que, partiendo de una orientación técnica, la enseñanza puramente académica del Dibujo se transformó sorprendentemente en una nueva disciplina escolar, viva y activadora, no han faltado desde entonces las defensas apasionadas y las opiniones divididas. Este fenómeno es comprensible y además satisfactorio, puesto que se trata de una auténtica evolución avasalladora, iniciada hará unas pocas décadas y que todavía no ha tocado a su fin. No obstante, frente al declinante número de las recelosas voces del prejuicio, defensoras a ultranza del ayer, se alza la aportación del ideal de la educación artística en manos de extensos sectores de pedagogos, sicólogos, filósofos, artistas y críticos de arte responsables y conscientes. A este grupo se incorporan en número creciente las voces de padres inteligentes y sensibles que experimentan y reconocen en sus hijos la parte interesante que puede tener la educación artística en el desarrollo del niño y del adolescente. Por otra parte, no ha de olvidarse que incluso los propios niños, gracias a sus espontáneas y expresivas representaciones creadoras y a su sensibilidad y dedicación optimistas, despiertan en sí mismos curiosidad y entusiasmo en cuanto se hallan en la coyuntura feliz de poder participar de modo activo en una enseñanza artística realmente progresiva.

Si bien a esta nueva disciplina escolar se le llama Educación Artística, Enseñanza Artística, Educación para el Arte, Educación por el Arte, Fomento del Arte o cosa parecida, se entiende siempre bajo todas estas denominaciones una educación que aspira al

(\*) *Incorporamos al grupo de nuestros más importantes colaboradores a una figura destacada en el ámbito de la educación artística internacional: el doctor Gert Weber, especialista del Programa de Educación artística de la Unesco. Con el presente trabajo, en el que se glosan los valores y objetivos de la Educación artística en la escuela y su proyección social, y junto con el trabajo subsiguiente del profesor Chicharro, la REVISTA DE EDUCACIÓN cierra por el año escolar que ahora termina, su campaña en pro de la divulgación de los acuciantes problemas de la enseñanza artística en sus relaciones con el arte y con la educación de la sensibilidad. Agradecemos al Dr. Weber su valiosa cooperación en un año en que España ha organizado valiosas Exposiciones de arte infantil.*

*El trabajo se publica en versión castellana del alemán, por Enrique Casamayor.*

cultivo de las potencias formativas existentes en todo niño.

La inclusión del arte en el ámbito educativo y la consecuente acuñación del concepto y de la significación de la educación artística como disciplina escolar, han dado pábulo siempre en el dominio público a falsas interpretaciones que deben corregirse con energía. La educación artística significa educación en virtud de una actividad plástica, nunca la preparación profesional para el arte del niño o del adolescente. No es ésta la aspiración artístico-pedagógica de las escuelas primarias y medias de los países más adelantados. Tampoco se pretende menospreciar la gran distancia que media entre la creación infantil y juvenil y las obras del gran arte de madurez, nacidas bajo otras circunstancias. Tanto los pedagogos responsables como la juventud no deben olvidar nunca esta fundamental diferencia jerárquica. Constituyen las fuentes principales de peligro en la enseñanza del arte: el remedo superficial de las formas expresivas del arte tanto histórico como moderno, la proclividad a la rutina y la habilidad en la manipulación externa de técnicas efectistas.

Sin embargo, es indudable que las pinturas coloristas y fuertemente expresivas, así como los dibujos con frecuencia desmañadamente conmovedores de nuestros niños son portadores de valores plásticos y estéticos que a veces provocan el asombro y la admiración de los adultos.

Respecto a esta participación de lo artístico en las creaciones infantiles, decía Herbert Read que "la liberación del arte infantil en nuestra escuela se inició con el reconocimiento por parte de educadores y de filósofos, de que existe algo semejante a un arte infantil que en su especie es tan peculiar o específico como el arte de los pueblos primitivos —arte popular o artesanía y arte autóctono—. De ello resulta que muchas observaciones verificadas por los antropólogos en relación con el arte de los pueblos primitivos pudieron encontrar aplicación indudable en el arte infantil. Se comenzó por estudiar el arte de los niños, no como débil inquietud infantil por remedar la expresión plástica de los adultos civilizados, sino como forma expresiva directa y espontánea del mundo racional y sensible del niño".

Pero junto a estos valores estéticos puros se encuentran sobre todo los valores humanos y los educativos que hoy gravitan en el centro de las preocupaciones formativas. Porque en este mundo poseído por la técnica y amenazado por el materialismo se alza siempre el agudo interrogante de la liberación de las fuerzas creadoras entrañadas en el hombre y opuestas al proceso de la mecanización. Se trata de un problema pedagógico que no sólo afecta a la enseñanza, sino que, proyectándose sobre las escuelas de formación profesional, Escuelas técnicas de grado medio, Campamentos de vacaciones, etc., interesa tanto a la educación juvenil como a la formación de los adultos.

En el terreno escolar, tema al que se ciñe este trabajo, la educación artística representa un principio

formativo que, haciéndose extensivo al conjunto de la educación, aspira a la potenciación, desarrollo y enriquecimiento de la personalidad en relación activa y autocreadora con el arte. Por otro lado, para alcanzar el indispensable desarrollo de la actividad intelectual y del aprendizaje de las disciplinas científicas, la activación de las energías productivas del sentimiento y de la voluntad se muestran en el adolescente como un elemento integrador y de equilibrio a la hora crítica de la formación de su personalidad. Con la experiencia de las impresiones logradas por la actividad sensorial y en virtud de su producción en la forma plástica, se despiertan los sentidos, se afina la sensibilidad, se enriquecen las emociones y se potencian las energías intelectuales y anímicas.

En la enseñanza artística escolar es preciso situar al muchacho en relación directa y personal con el arte y gracias al estímulo de la actividad autocreadora y a la educación para la contemplación reflexiva de las formas artísticas y a la valoración de las obras maestras del arte universal. La fuerza figurativa aletargada en todo niño es intuitiva: no puede enseñarse. Pero cabe despertar los sentidos y la capacidad de representación, con el objeto de liberar la necesidad expresiva proporcionando los medios idóneos. El niño ha de poder lograr la expresión plástica que corresponde a su constitución intelectual, anímica y física, alcanzando así su autorrepresentación y autorrealización. De la formación de una personalidad integradora de cuerpo, alma e intelecto depende que el individuo, vocado a funciones constructivas en el seno de la sociedad, pueda contribuir a la formación de la comunidad cultural. Si al adolescente le es lícito sentir como creación propia la forma artística que le es esencial, y va madurando gracias a una configuración reflexivamente vivida y —sobre todo, en el caso de la juventud— gracias a su propia actividad artística hasta alcanzar la valoración y estimación de toda creación artística..., podrá eliminar entonces las influencias siempre insanas de la mecanización y la racionalización. La educación para el arte o por el arte constituye una vía hacia la liberación del hombre moderno, incluido el niño, hacia la liberación de la presión anímica de un mundo circundante en el cual los principios utilitaristas, la deshumanización y el acoso cotidiano de lo vulgar amenazan a las potencias artísticas.

La actividad artística del niño despierta su fantasía y su poder imaginativo; conduce al aleccionamiento del ojo y del sentido de las formas y del color, a la profundización del sentido valorativo y del juicio de los valores. En el enriquecimiento de la imaginación, en la penetración y potenciamiento de los sentidos, así como en la formación de la personalidad en la educación del hacer y del pensar independientes y autorresponsables, de la confianza propia pero también del respeto y la tolerancia y del amor a lo auténtico y a lo bello... radican los objetivos pedagógicos y éticos de la enseñanza artística.

Toda enseñanza en la educación artística se basa en el respeto de la individualidad infantil, en el reconocimiento de lo artístico en el niño. Si las potencias intelectuales, anímicas y creadoras pueden manifestarse libremente en el niño, éstas habrán de completarse orgánicamente en la educación artística con

la dirección docente y el desarrollo espontáneo, con la libertad y la mancomunidad. Una parcela esencial de la labor artístico-pedagógica linda con la siquis del niño. De ahí que el educador artístico haya de observar continuamente el desarrollo individual de sus alumnos, hallándose siempre dispuesto al estímulo y a la ayuda, al entusiasmo y a la moderación. Sin embargo, en la enseñanza del arte no podrá nunca justificarse la aplicación de métodos "standard" portadores del peligro del anquilosamiento y la rutina. Los pedagogos del arte evitarán en todo caso la imposición al niño de sus propias representaciones de adultos. Cuantas más individualidades infantiles sean respetadas por el profesor, tanto más caminos se abrirán a las posibilidades futuras del discípulo. En el éxito de la pedagogía artística es esencial la formación de una atmósfera creadora y sugestiva, así como la elección apropiada de los materiales, contenidos y medios plásticos. Se trata de despertar la curiosidad interior y la alegría en el quehacer propio. Los entusiasmos y la situación activa deben relacionarse siempre con el círculo vital del niño, y se complementarán con experiencias, ideas e iniciativas del propio niño. La meta educativa se alcanzará tanto más pronto cuanto el niño pueda laborar tranquilo y se le dirija en un hacer reflexivo. De esta forma, en la educación artística cabe también contrarrestar la inquietud y la incapacidad progresivas con una concentración intelectual. Es importante que en la enseñanza artística se dedique tiempo suficiente al desarrollo y fomento de las facultades creadoras, exigencia que en la proliferación creciente de las disciplinas escolares en nuestros planes de estudio es difícil llevar a feliz término.

Un cuadro pintado por manos infantiles oculta en su seno un mundo de los más sutiles sentimientos, emociones y representaciones. Todo niño posee su manera peculiar de expresión artística, acuñada individualmente. Esta manera se corresponde en cada caso con el nivel de pensamiento y con la edad, esto es, con el desarrollo intelectual del niño; y en ella la constitución física e intelectual del niño adopta la forma que le corresponde. El valor del testimonio artístico radica no en el mero "saber", sino en la pura expresión. La capacidad técnica y la destreza rutinaria son tanto menos un medidor valorativo en la apreciación del trabajo infantil como la determinación de la peligrosa medida de la exactitud en los adultos. Las exigencias de una "exactitud natural" conduce siempre en la pintura infantil a persistentes daños porque margina la siquis del niño e ignora la distancia en el período evolutivo de la capacidad visual del pensamiento. Los dibujos infantiles nunca deben juzgarse según criterios adultos. No se trata de cultivar una labor individual artística altamente diferenciada, ni que la formación especial para el arte pueda ser el objetivo de la educación plástica. Mucho más importante que el producto final (la pintura, el dibujo, la escultura) es el desarrollo del niño en el curso del proceso creador. En este desarrollo estriba un alto valor educativo.

Entre los pedagogos del arte han surgido hoy en día una serie muy varia de sugestivas hipótesis, afirmaciones rotundas y encendida expectación. El artista y el pedagogo caminan ahora unidos en una sola

persona que ha de poseer en igual medida talento artístico y capacidad pedagógica. Junto a su talento para el arte, al educador artístico se le exige asimismo capacidades para inspeccionar el desarrollo general del niño, intuición psicológica, criterio artístico y pedagógico, dinamismo y sensibilidad frente a toda clase de cuestiones y problemas que afectan a la juventud. El artista-pedagogo sabrá ayudar, aconsejar y estimular. Una gran parte de su trabajo intensivo habrá de dedicarlo a preservar al niño de las nocivas influencias que, partiendo del mundo circundante, actúan de modo funesto sobre nuestra juventud. Periódicos y revistas de confección reñida con el arte, modelos y escuelas de dibujo inapropiados al niño, la competencia de dibujantes y pintores con fines comerciales y propagandísticos y, por último, la inundación de productos industriales de pésimo gusto... todo ello atrae con demasía fácil al niño, sensible a toda clase de estímulos fascinantes. Un profundo desengaño acerca del talento artístico al parecer ausente, los complejos de inferioridad, la aversión por toda clase de actividades plásticas, y, en fin, el desamparo frente a los exponentes del arte consagrado y adulto... son con frecuencia repetida la consecuencia lamentable y perjudicial para toda una vida. Al pedagogo del arte se le ofrece aquí un fructífero e inexorable campo de acción que, elevándose sobre los muros de su aula escolar o de su clase de dibujo, trasciende más allá de la escuela.

En consecuencia, es comprensible la razón por la cual los testimonios de la fuerza figurativa del niño, expresados en forma de dibujos, pinturas, esculturas o trabajos manuales, encuentran en medida creciente el camino que va de la escuela al dominio público. En publicaciones como libros, calendarios, revistas y tarjetas postales, pero ante todo en Exposiciones de arte, las manifestaciones infantiles en forma y color atraen hacia ellas la atención no sólo de los especialistas, sino también de los padres, del público en general y de la prensa. Las Exposiciones de trabajos infantiles muestran casi siempre en todo el mundo un carácter diferencial tanto en la estructura y en los temas seleccionados como en el tratamiento de los mismos. Desde el descubrimiento del arte infantil, y en relación con el estado de desarrollo de la educación artística del país correspondiente, estas Exposiciones han sido organizadas dando preferencia a criterios artísticos y estéticos. Ante los ojos de los visitantes adultos se descubre un mundo formal y cromático, una especie de universo onírico, que por mucho tiempo permaneció ignorado o que quizá nunca pudo apreciarse. Raras veces el profano se halla en situación de comprender el lenguaje secreto y asombrosamente impresionante de los testimonios infantiles. Unas veces lo encuentra quizá divertido, interesante y gracioso; otras se le presenta como obra primitiva, incomprensible o insignificante. Ante tal situación, el profano adulto necesita urgentemente auxilio en forma de referencias aclaratorias, directrices instructivas y exposiciones explicativas. Si estas Exposiciones de pintura infantil se organizan siguiendo este criterio pueden llenar plenamente su misión documental y pedagógica. En este sentido, en

diversos países suele montarse junto a las Exposiciones públicas un anejo general de las incontables formas expresivas de la creación infantil.

Suelen ser mucho más infrecuentes las Exposiciones organizadas según determinados criterios artístico-pedagógicos y didácticos, que proyectan sobre el público una llamada a la acción educativa. En ellas el espectador debe documentarse sobre una labor artístico-educativa perfectamente dirigida y planeada; y debe aprender a conocer e interpretar distintos supuestos y circunstancias, los niveles de edad y de intelecto reflejados en las obras infantiles objeto de la Exposición. Muestras de este tipo refutan también la tesis descabellada, defendida algunas veces hasta por los propios artistas, según la cual el arte infantil ha de considerarse como una especie de competencia frente al gran arte de los adultos. Pero de toda la cuestión queda intacto y sin respuesta el hecho de que del arte de los niños se desprende una influencia sobre el arte pictórico de nuestro siglo. Sin embargo, ni por parte de los mismos niños y por la de los pedagogos del arte se ha deseado ni dirigido un tal desarrollo evolutivo del arte actual. Fueron precisamente los artistas quienes participaron denodadamente en el descubrimiento de este arte infantil.

Por muy diversa que sea la calidad de los trabajos infantiles ofrecidos, las Exposiciones de pinturas y dibujos infantiles son no sólo importantes, sino necesarias. Estas Exposiciones demuestran que en el niño y en el adolescente palpitan vivamente ricas potencias creadoras cuya percepción, fomento y cultivo es misión no sólo de los pedagogos responsables y de las jerarquías educativas, sino también de amplios sectores de la opinión pública. Las Exposiciones de arte infantil son instructivas: en el dibujo infantil de poca calidad, réplica del modelo adulto y abocado a un trágico diletantismo, se manifiesta ante todos los ojos una enseñanza artística necesitada de reforma. La pintura o el dibujo originariamente puro y sin falseamiento en la expresión infantil constituyen empero una llamada al sentido de responsabilidad de cuantos tienen el deber de asegurar la educación artística otorgándole la jerarquía que le corresponde en la educación general.

No deben silenciarse, por último, las Exposiciones de pinturas infantiles de todo el mundo, con participación de niños procedentes de todos los pueblos y razas. Tales muestras tienen su significación específica: los niños de todas las naciones seleccionan la temática de sus figuraciones plásticas en correspondencia con su forma infantil de vida y su ámbito vital. No ostante, su obra manifiesta una gran comunidad artística, si se comparan creaciones de idéntico nivel de edad y pensamiento. Existe, pues, por así decirlo, un lenguaje internacional de la figuración infantil, que facilita un medio sobresaliente para cultivar la idea de una comprensión internacional desde la niñez temprana.

GERT WEBER.  
Especialista de Programas de Educación Artística de la Unesco,